

Alicante



Momentos de Alicante Gerardo Muñoz Lorente

Lunes 16 de febrero de 1931. Los nervios de **Manolo Sánchez** no se calman cuando se apagan las luces y comienza la película. Cree estar preparado para lo que le espera porque ha leído en la prensa madrileña artículos sobre el filme, pero precisamente por ello se siente expectante, excitado. No es la primera película sonora que ve, pero ésta es muy especial por su argumento. Se titula «El cantante de jazz».

Su abuelo materno le había contagiado desde muy niño su afición al cinematógrafo, llevándole a ver películas por lo menos una vez al mes. Recordaba perfectamente cómo al día siguiente de su séptimo cumpleaños, el 27 de junio de 1907, su abuelo le había leído un artículo de La Correspondencia de Alicante titulado «Fotografías que hablan», en el que se explicaban los experimentos que se estaban llevando a cabo para la sonoridad del cinematógrafo. Manolo no comprendió casi nada de aquel texto que leyó su abuelo, con nombres de personas como **León Scott**, **Siemens**, **Rühmer**, o de aparatos tan raros como fonóantógrafo, fotográfono, arco voltáico, pero sí que entendió, porque así se lo resumió al acabar de leerlo, que gracias a aquellos experimentos el cinematógrafo no tardaría mucho en ser sonoro.

Pasaron sin embargo once años y medio antes de que se estrenara en Alicante una película con sonido grabado, y para entonces su abuelo hacía un lustro que había muerto. Fueron en realidad tres películas proyectadas en una misma sesión, cuyo sonido fue grabado con el sistema Cinefón. En la primera, **Elvira de Amaya** interpretaba varias canciones; la segunda, titulada «Farrucatorera», había sido filmada durante la gira que **Conchita Piquer** había hecho en 1925 a Nueva York; y en la tercera se veía una serie de escenas de vida cotidiana. Se proyectaron en diciembre de 1928 en el Central Cinema, el local que el empresario **Luis Martínez** había abierto el 11 de mayo de 1924 en el paseo de Méndez Núñez (construido en el solar anteriormente ocupado por el antiguo Salón Novedades), con capacidad para 800 espectadores.

Pero el sonido reproducido por el sistema Cinefón era deficiente y Martínez hizo instalar en el Central Cinema otro sistema más moderno, con el que se estrenó el 12 de febrero de 1930 la que se consideraría la primera película sonora proyectada en Alicante: el musical «Follies 1929».

FOTOGRAFÍAS QUE HABLAN CON JAZZ DE FONDO

A partir de entonces y durante todo el año anterior (1930), Manolo había visto casi todas las películas sonoras que se habían proyectado en los cines alicantinos. En el Central Cinema había visto en marzo la primera película en la que los protagonistas hablaban, «El ángel pecador» (de la Paramount, interpretada por **Nancy Carol** y **Gary Cooper**), así como «La bodega», coproducción franco-española dirigida por **Benito Perojo**. En el Ideal Cinema había visto otras películas habladas, como «El loco cantor», estrenada el 18 de abril; el musical «Broadway Melody», el 2 de mayo; en junio, «Ladrones», la película en la que **Stan Laurel** y **Oliver Hardy**, los famosos «el Gordo y el Flaco», hablaban doblados al español; y en diciembre, «Cascarrabias», filme de la Paramount interpretado en español por **Ernesto Vilches**. En el Monumental Salón Moderno no empezaron a echar películas sonoras, con el sistema Movietone, hasta octubre.

El cinematógrafo en el que Manolo se dispone a ver «El cantante de jazz» este lunes de febrero de 1931 es el Ideal.

El Ideal Cinema había sido construido por **José Torregrosa** en la avenida de Zorrilla, era de estilo modernista, tenía tres plantas y un aforo para 2.500 personas. Fue inaugurado en 1924. En junio de 1927 había sido arrendado y mejorado por los empresarios **Salvador Llopis** y **Juan Estada**.

Sentado en una de las butacas de platea, Manolo observa la pantalla con delectación. El sistema Vitaphone reproduce el sonido en perfecta sincronización con las imágenes. Los fotogramas se suceden con su radiante luminosidad. La música de la orquesta de **Paul Whiteman** suena maravillosamente a través de los altavoces. **Al Jolson**, con la cara embetunada, entona su famoso «ma-a-amee», tan conocido por Manolo gracias a la radio y los discos, y espera con impaciencia el momento en el que el cantante se dirija a los espectadores con esa frase que tanto conmocionó al público que asistió al estreno del filme en el teatro Warner, el 6 de octubre de 1927: «Esperen un momento, pues todavía no han oído nada. Escuchen ahora».

Manolo se identifica con el personaje que interpreta Jolson. Se trata del hijo de Rabinowitz, el rabino de una sinagoga de Nueva York. Rabinowitz quiere que su hijo se convierta en la quinta generación de rabinos de la familia, pero el muchacho sigue su vocación como cantante de jazz de bar en bar, hasta triunfar en los grandes escenarios, a pesar de la oposición familiar.

También Manolo rompió en un momento determinado las esperanzas de su padre, sargento de la banda de música del regimiento de la Princesa, con guarnición en Alicante. Manolo inició su carrera militar y musical como corneta de dicho regimiento cuando solo tenía 15 años. Pero a los 22, a su regreso de la guerra de Melilla, decidió abandonar el ejército y entregarse por completo a su verdadera vocación musical: el jazz.

Pasó Manolo un par de años tocando jazz con su corneta en distintos bares y cafés alicantinos, sobreviviendo con lo poco que le daban los clientes y dueños de los establecimientos. Comenzó a usar el fiscorno en el verano de 1924 y, en diciembre de ese año, se incorporó al jazz-band que empezó a amenizar las sesiones de cine mudo en el Monumental. Aquella primera banda de jazz alicantina estaba compuesta además por un pianista, un xilofonista y un bajista, aunque rara vez tocaban juntos.

Al año siguiente, Manolo fundó su propio conjunto jazz-band. Lo llamó «La Chaquetita», por las prendas de vestir que gustaba lucir mientras tocaba, de colores siempre muy vivos. Además del piano, el fiscorno y el bajo, incorporó al conjunto un nuevo instrumento que había visto en uno de sus frecuentes viajes a Barcelona: la batería, que tocaba un antiguo compañero suyo del ejército. Se estrenaron, con gran éxito, amenizando una verbena en el casino de Santa Pola el 2 de septiembre de 1925.

La Chaquetita tuvo una vida corta. El conjunto se disolvió en septiembre de 1927, después de que Manolo fuese condenado a tres meses de prisión por escándalo público, al provocar una multitudinaria riña en un céntrico café alicantino. Aprove-

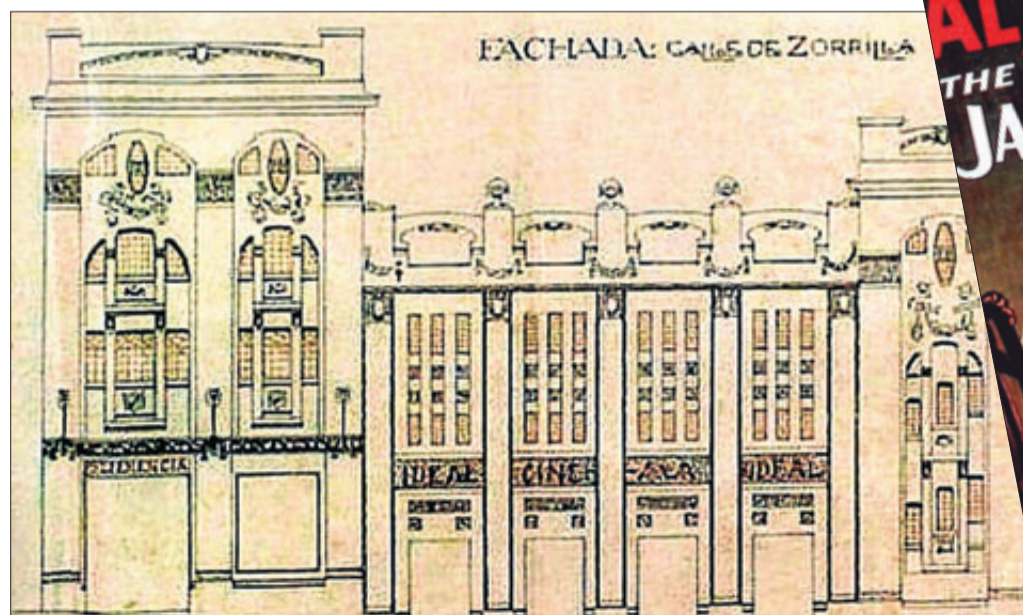
chó su corta estancia en el Reformatorio de Adultos, para organizar un concierto de jazz-band con motivo de la onomástica del director de la cárcel, **Simón García y Martín del Val**, el 28 de octubre de 1927, junto con otros dos reclusos.

El sábado 25 de febrero de 1928 tuvo ocasión de participar en el debut de la orquesta de jazz Excelsior en el Café Central, sustituyendo en el último momento al trompetista titular. Hacía solo un par de meses que había cambiado el fiscorno por la trompeta, cuyo sonido era más melódico y poseía una mayor claridad en las notas agudas. Actuó con la Excelsior en el Central Cinema todas las tardes de la primera semana de marzo de 1928, de 6 a 8.

A lo largo de 1929 viajó varias veces a Madrid y Barcelona. En la capital española solía ir como espectador al Rector's Club, en los bajos del Hotel Palace, donde actuaban conjuntos de jazz extranjeros. En la ciudad condal tuvo ocasión de ver en vivo las actuaciones de la orquesta del pianista **Jack Hylton**, de **Sam Wooding** y su «Chocolate Kiddies», y del trompetista **Tommy Ladnier**, que formaba parte de la orquesta de **Harry Flemming**.

En octubre de 1930, Manolo ingresó en la banda de música municipal de Alicante y, en consecuencia, su vida se volvió más sedentaria y tranquila, si bien continuó actuando esporádicamente en conciertos de jazz, su verdadera vocación. De ahí que esta noche del 16 de febrero de 1931, mientras contempla las últimas imágenes de «El cantante de jazz», se sienta invadido por una profunda emoción en la que se mezclan su amor por el jazz y su atracción por el cinematógrafo.

www.gerardomunoz.com
También puedes seguirme en
www.curiosidario.es



Fachada principal del Ideal Cinema, 1924.



Cartel de «El cantante de jazz», 1927.